LIZBETH SAGOLS

Ética y Tragedia*

"Juzgar a la afirmación desde el punto de vista de la negación, y a la negación desde el punto de vista de la afirmación (...) éste es el arte del genealogista"...

Gilles Deleuze**

La ética nietzscheana puede ser vista como una ética de la espontaneidad, la fuerza vital y arbitraria, la acción exterior, la autosuficiencia y la afirmación unilateral de la propia voluntad de poder. Así lo sugieren múltiples pasajes de la *Genealogía de la moral* en donde leemos, por ejemplo:

Toda moral noble nace de un triunfante sí dicho a sí mismo, (nace) de una acción y un brote espontáneo.¹

¿Qué otra ética podemos encontrar en un filósofo que parece añorar los tiempos de la bestia rubia, los tiempos en que existía el "derecho a la crueldad" y en que —al estar en una tierra extraña— los hombres

retornaban a la inocencia propia de la conciencia de los animales rapaces (...) dejando tras sí una serie abominable de asesinatos, incendios, violaciones y torturas, con igual petulancia y con igual tranquilidad de espíritu que si lo único hecho por ellos fuera una travesura estudiantil...²

*Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Filosofía de la Asociación Filosófica de México en la mesa redonda *Genealogía y arqueología de la moral*, celebrada en Toluca, noviembre de 1987.

**Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, Ed. Anagrama, p. 98.

¹ Nietzsche, *Genealogía de la moral*, Alianza, Ed., I, §16, p. 43.

² *Ibid.*, §11, p. 37.

Según esta perspectiva, el bueno es el que tiene un nacimiento *alto*: noble, sano, fuerte y activo. *El malo, por el contrario, es el que tiene un nacimiento bajo*: vil, enfermo, reactivo.³ Como afirma Michel Foucault, Nietzsche entiende el surgimiento de la ética como una cuestión de procedencia sanguínea: casta y linaje (*Herkunft*) y como una emergencia violenta de múltiples fuerzas: unas dominantes, otras dominadas (*Entstehung*).⁴ Lo ético en Nietzsche parece residir así, en la necesidad y no en la libertad. El bien y el mal son dados por la herencia. Se nace fuerte o se nace débil.

Pero si bien este punto de vista es en gran medida irrebutable, deja de lado, sin embargo, ciertos aspectos del filosofar nietzscheano. Pues aunque la ética noble implica una valoración positiva de la inmediatez y la espontaneidad de la voluntad de poder, Zarathustra —el anunciador del superhombre, de una nueva nobleza y nuevas tablas morales— no actúa de manera violenta y arbitraria. Tampoco reduce su actividad a la pura exteriorización ni a la afirmación unilateral de su propia fuerza, por el contrario, vive su pluralidad interna, ya que según él:

...es preciso tener todavía caos dentro de sí para dar a luz una estrella danzarina.⁵

(pues) el alma más vasta es la que más lejos puede correr y errar y vagar dentro de sí.⁶

Zarathustra reflexiona, dialoga consigo mismo, espera la ocasión adecuada para hablar con los hombres, tiene conciencia del peligro que implica vivir, posee afán de vínculo con los otros y ama el *ocaso*. Sabe que sólo muriendo, negándose, logramos ser creativos.

³ Cfr. Deleuze, *op. cit.*, pp. 168-172.

⁴ Cfr. Foucault, Nietzsche, genealogía e historia, en *El discurso del poder*, Ed. Folios.

⁵ Nietzsche, *Así habló Zarathustra*, Alianza Ed., Prólogo § 5, p. 39. Está presente aquí —desde luego— la idea de un sujeto plural, la cual es expresada con mayor claridad en *La voluntad de poder*: "Quizá no sea necesaria la suposición de un sujeto: ¿quizá sea lícito admitir una pluralidad de sujetos, cuyo juego y cuya lucha sean la base de nuestra idea y de nuestra conciencia? Mi hipótesis: el sujeto como pluralidad (§ 485). Si no hemos destacado esta idea en el desarrollo del texto —aunque también ella se opone a la autosuficiencia de la bestia rubia— es porque consideramos que, en definitiva, ella importa en el filosofar nietzscheano en tanto hace posible la transformación del individuo a través del tiempo.

⁶ *Ibid.*, De las tablas nuevas y viejas §19, p. 288.

Para que el creador exista —afirma Nietzsche— son necesarios sufrimientos y muchas transformaciones.⁷

Zaratustra no es autosuficiente. Y en oposición a la bestia rubia, no asienta su existencia en un nacimiento noble o vil: habla de una nobleza centrada en los descendientes, no en la procedencia,⁸ y nos invita a crear constantemente nuevos valores.

¿A qué se debe esta dualidad: una ética de la afirmación de sí y el incremento de unos valores que nos son dados, frente a otra de la negación de sí y la necesidad de crear siempre nuevas tablas. Desde luego, podemos eliminar esta contraposición diciendo que el *Zaratustra* fue superado por el filosofar a martillazos destructivo y suspicaz de los libros siguientes.⁹ O podemos decir también, que el *Zaratustra* es la obra central de Nietzsche y que por tanto los libros posteriores tienen una importancia menor.¹⁰ Pero al plantear las cosas de este modo desconoceríamos dos hechos fundamentales. Por un lado, olvidaríamos que el mensaje del *Zaratustra* incluye la afirmación de la voluntad de poder. Para el immoralista es necesaria —paradójicamente— una voluntad de violencia que dé nuevos contenidos al bien y al mal:

Con vuestros valores y vuestras palabras del bien y el mal —señala Nietzsche— ejercéis violencia valoradores; ése es vuestro oculto amor.¹¹

Y para él, sólo tiene sentido hundirse en el ocaso, cuando buscamos poder:

...donde hay ocaso y caer de hojas, la vida se inmola a sí misma por el poder!¹² (dice Zaratustra en *La superación de sí mismo*).

Por otro lado, olvidaríamos que la *Genealogía de la moral*, más que proponernos el modelo de la bestia rubia, nos narra su derrota y, en consecuencia, su negación. ¿Cómo podría ser negada por

⁷ *Ibid.*, De las islas afortunadas, p. 133

⁸ *Ibid.*, De las tablas viejas y nuevas § 12, p. 282.

⁹ Así lo hace implícitamente Foucault en la obra que hemos citado anteriormente, y también lo hace, de alguna manera, Deleuze en la obra que también citamos.

¹⁰ Así lo hace, en gran parte, Fink en *La filosofía de Nietzsche*.

¹¹ Nietzsche, *Zaratustra*, De la superación de sí mismo, p. 172.

¹² *Ibid.*, p. 171.

otros si ella no contuviera ya en sí misma la posibilidad de negarse?

De suerte que la afirmación y la negación de sí, parecen ser concomitantes en el pensamiento nietzscheano. Y es que el principio constitutivo de lo real: la voluntad de poder,¹³ contiene lo negativo como un instrumento de su afirmación suprema. En efecto, si tomamos en cuenta que el poder no es en la voluntad algo a alcanzar, sino algo intrínseco,¹⁴ advertiremos que lo querido por ella no es otra cosa sino la afirmación o el goce de sí.

Y el placer—dice Nietzsche—

quiere profunda, profunda eternidad.¹⁵

Sólo que la eternidad implica lo trasindividual y por ello la voluntad de poder quiere negarse para afirmarse a sí misma en el todo. En este sentido, junto con Paul Valadier podemos decir que la voluntad de poder culmina en el deseo de eternidad; ella es, entonces,

voluntad de perderse a sí misma para asentir (a lo eterno).¹⁶

En realidad, no podría ser de otro modo en una filosofía que constantemente habla del juego y la danza y que —en todo momento— se nutre de una visión trágica de la existencia. Visión que —como afirma Fernando Savater— tiene su centro referencial en la tensión,¹⁷ y —según lo muestra la obra de Nietzsche dedicada a este tema surge ahí donde se efectúa un vuelco, una inversión. En *El nacimiento de la tragedia*, leemos que la relación Apolo-Dionisos surgió gracias al trastocamiento de la sentencia dionisiaca de Silenio, a saber:

Lo mejor (para el hombre) es no haber nacido, no *ser*, ser nada. Y lo mejor en segundo lugar es morir pronto.¹⁸

¹³ Hablamos aquí (siguiendo a Deleuze) de un *principio plástico* y no de un principio que se separa de lo principiado.

¹⁴ El poder no es algo representativo, sino un complemento interno a la fuerza, cfr. Deleuze, *Op. Cit.*, pp. 73-76.

¹⁵ Nietzsche, Zarathustra, La segunda canción del baile, p. 313.

¹⁶ Valadier, Paul, *Nietzsche y la crítica al cristianismo*, p. 542.

¹⁷ Cfr. Savater, Fernando, *La tarea del héroe*, Ed. Taurus.

¹⁸ Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia*, p. 52.

Para hacer frente a tal pesimismo, los griegos crearon los dioses del olimpo: desarrollaron el instinto apolíneo de belleza que poco a poco hizo posible un "orden divino de la alegría". Del espanto surgió lo bello, igual que de los arbustos espinosos —dice Nietzsche— brotan las rosas.¹⁹ Así, el saber dionisiaco sufrió un vuelco definitivo: la existencia se tornó a tal grado apetecible que lo peor para un griego no fue ya el haber nacido, sino

...morir pronto, y en segundo lugar llegar a morir alguna vez.²⁰

De esta inversión surgió el juego dinámico entre lo apolíneo y lo dionisiaco, un juego en el que lo decisivo es la tensión mantenida por ambos dioses: la metamorfosis efectuada en el ir y venir de la afirmación y la negación de sí.

¿Dónde se origina entonces la ética? Con base en una visión trágica, quizá pueda decirse que ella emerge ahí donde hay tensión, donde al mismo tiempo que somos creativos, juzgamos según la fuerza o la debilidad, y ahí donde al aceptar los criterios supremos de lo bueno y lo malo, somos capaces de inventar nuevos valores. Pues,

símbolos son todos los nombres del bien y el mal —afirma Nietzsche—; no declaran, sólo hacen señas.²¹

La ética nietzscheana parece surgir cuando al ser reflexivos tendemos a la espontaneidad y viceversa; ella parece brotar en el momento que hacemos don de nosotros mismos y somos capaces de crear vínculos con los hombres, sin olvidar que la crueldad y la violencia forman parte de la vida.

La novedad que pretende entregarnos Nietzsche con su ética noble no reside, entonces, ni en el Zarathustra ni en la bestia rubia, sino en la inversión constante de ambas figuras, en la posibilidad de danzar entre una y otra y jugar —en definitiva— con la libertad y la necesidad. De este modo, nos acercamos quizá a la moral del superhombre y comprendemos que el futuro anhelado por Zarathustra está ahí donde

...todo devenir parece ser un baile de dioses (...) un eterno huir de sí mismos y volver a buscarse a sí mismos de muchos dioses,

¹⁹ *Ibid.*, p. 53.

²⁰ *Idem.*

²¹ Nietzsche, *Zarathustra*, La virtud que hace regalos, p. 120.

como un bienaventurado contradecirse, oirse de nuevo, relacionarse de nuevo de muchos dioses. Ahí donde la necesidad es la libertad misma, que juega bienaventuradamente con el aguijón de la libertad...²²

Epílogo

¿Qué tanto hemos dialectizado —por así decirlo— a Nietzsche y qué tan válido es hacerlo? Difícil hablar de dialéctica en un pensador que se opone a ella en múltiples sentidos. Empero —como afirma Platón— "todo pensamiento es *dianoia*: diálogo del alma consigo misma."²³ Es por ello que en todo pensamiento profundo hay desdoblamiento. Es por ello también que incluso Gilles Deleuze —quien ha dedicado un libro a la oposición de Nietzsche a la dialéctica— puede reconocer (como lo muestra nuestro epígrafe) que negación y afirmación colindan en el filosofar nietzscheano.

Así, más que pretender mostrar una concepción dialéctica de lo real, hemos querido explorar un poco el desdoblamiento de un filosofar trágico.

²² *Ibid.*, De las tablas viejas y nuevas, p. 275.

²³ Platón, *Sofista*, 263 e.